

# DESDE LAS TORRECILLAS



Revista de información y cultura de Bogajo – Número 7 – Agosto 2017



**ENCIERRO  
A CABALLO  
San Juan 2017**



# VOLVER



A lo largo de estos años Bogajo, municipio pequeño como la mayoría de los municipios de la comarca, intenta buscar una sostenibilidad. Desde el ayuntamiento intentamos tomar unas medidas basadas con un compromiso claro, honesto, sincero y sobre todo basado en el trabajo en equipo. Todos esos valores moldeados con una primera actitud de servicio al ciudadano. El consistorio en este momento parece que empieza ver luz al túnel, en lo que se refiere a esa larga travesía sin secretario interventor durante cuatro meses.

A raíz de todos estos acontecimientos, nuestra gestión y nuestra labor se ha complicado en lo que se refiere a temas administrativos. Muchas cosas se nos han limitado. No puedo dejar pasar hoy la gratitud que siento por la colaboración e implicación de todos los vecinos. Para el equipo de gobierno municipal es muy gratificante la respuesta de la gente para la organización de los espectáculos, (fiestas patronales).

En nombre de todos gracias, porque damos un ejemplo de unidad y compromiso.

El 19 de Agosto volveremos a programar la segunda feria de tradiciones, intentaremos que ese evento en años venideros sea un referente en la comarca, para que Bogajo tenga su propia feria. Todo esto requiere un esfuerzo pero estoy seguro que entre todos lo conseguiremos.

Feliz verano.

*El alcalde:*

*Javier de Castro Rodríguez*

## Sumario

Portada : Fotografía: Manuel Agudo Honorato ...	1
Volver: Javier de Castro Rodríguez .....	2
Agradecimineto: M <sup>ª</sup> . del Carmen Bravo .....	3
Cuentas Parroquiales: Jesús Gutiérrez Martín ..	4
San Isidro 2017: M <sup>ª</sup> . del Carmen Bravo .....	5
Adivinanza: Ángel Martín Esbri .....	6
El oeste desde el este: Alberto Ortega Moreno .....	7
Nos unen muchas cosas, pero lo más grande Bogajo: María del Arco y Rocío de Castro .....	8, 9
Bogajo disfruta de sus fiestas. San Juan M <sup>ª</sup> . del Carmen Bravo .....	10, 11
Historias del Baldío: Miguel Ángel del Arco .....	12, 13, 14
Algún tiempo en Bogajo:	
M <sup>ª</sup> . Consuelo Sánchez Matías .....	15
El Regreso de la guerra de Cuba de un soldado Bogajense: Manuel Agudo Honorato .....	16, 17, 18
Actualidad:	
M <sup>ª</sup> . del Carmen Bravo y Daniel Román Casado ..	19
Maldonado: El mondongo .....	20, 21, 22
Pasatiempos: M <sup>ª</sup> . del Carmen Bravo .....	23
Publicidad: Ibéricos Luis Bravo .....	24

### EDICIÓN Y REDACCIÓN

Javier de Castro, M<sup>ª</sup> del Carmen Bravo, Emilio de Paz, Manuel Agudo, y Manuel del Arco.

*Dicen que no hay dos sin tres. Ya pasaron dos años, vamos a por el tercero, en el cual esperamos seguir la senda de la escritura. Gracias y FELIZ VERANO.*

# Agradecimiento

De todos es conocido el refrán que dice: “De bien nacido es ser agradecido”. Pues eso es lo que quiero hacer yo a través de éstas líneas, agradecer a todos vuestras publicaciones y vuestro tiempo. Hace dos años que la revista local “Desde las Torrecillas” vio la luz, una revista ya familiarizada por todos, donde su finalidad era y sigue siendo, servir como cauce para acercar a todas las personas que quisieran aportar su granito de arena. Y así ha sido, del fondo de cada persona ha nacido una publicación, y por ello esta revista se mantiene viva. Es de todos y para todos, es un pequeño rincón desde el cual a través de nuestras letras se transmiten vivencias, recuerdos, noticias, etc. Ojalá que en ella hayáis encontrado y sigáis encontrando un momento feliz y acogedor cuando la tengáis en vuestras manos.

A todos los que habéis colaborado en ella en éstos dos años, y a los que os habéis incorporado en éste nuevo número, nuestro más sincero agradecimiento. Personalmente os digo como encargada de recoger los artículos, que la ilusión es muy grande cuando llega un correo electrónico con un artículo para ser compartido con todos. Ahí se refleja que sigue vivo el espíritu de personas manifestando lo que sale de su corazón. A veces escribir parece una aventura, pero hay que dejarse llevar y adentrarse de lleno, porque es la única manera que los siguientes números sigan su curso.

Os recuerdo las dos direcciones de correo electrónico para los interesados en publicar:

- [mcbravomartin@gmail.com](mailto:mcbravomartin@gmail.com)

- [desdelastorrecillas@gmail.com](mailto:desdelastorrecillas@gmail.com)

Os animo a seguir para adelante, como dice el poema de Antonio Machado: “caminante no hay camino, se hace camino al andar...”

Hemos andado dos años, sigamos haciendo camino.

Hasta la próxima, y una vez más...

---

**MUCHAS GRACIAS A TODOS POR ESTOS DOS AÑOS**

---

*Mª del Carmen Bravo*



# CUENTAS PARROQUIALES

## Enero - Julio 2017



### INGRESOS

<b>Ofertorios:</b>	
Enero.....	196,90 €
Febrero .....	64,59 --
Marzo .....	65,20 --
Abril .....	161,00 --
Mayo .....	113,67 --
Junio .....	107,18 --
Día San Juan .....	447,00 --
<b>Lampadarios.....</b>	<b>64,50 --</b>
Aportaciones voluntarias por Aranceles ( entierros, funerales..)...	150,00 --
Sepultura .....	60,00 --
<b>COLECTAS:-Infancia Misionera .....</b>	<b>68,00 --</b>
-Manos Unidas .....	160,00 --
- Seminario.....	90,00 --
- Santos Lugares .....	50,00 --
- Cáritas .....	100,00 --
<b>TOTAL INGRESOS.....</b>	<b>1.898,04 €</b>

### GASTOS

Recibos luz .....	88,19 €
Librería Obispado .....	18,00 --
Vino y formas Santa Misa .....	25,00 --
Derechos parroquiales Obispado .....	42,30 --
Comisión mantenimiento cartilla.....	6,60 --
<b>COLECTAS ENTREGADAS .....</b>	<b>468,00 --</b>
<b>TOTAL GASTOS .....</b>	<b>648,09 €</b>

INGRESOS .....	1.898,04 €
GASTOS .....	648,09 €
<b>Superavit de estos meses.....</b>	<b>1.249,95 €</b>
SALDO ANTERIOR .....	6.266,92 €

**SALDO ACTUAL A FAVOR DE LA PARROQUIA ..... 7.516,87 €**

Bogajo a 6 de Julio de 2017.

# SAN ISIDRO 2017



Por segundo año consecutivo se celebró en Bogajo el día de San Isidro, una misa en su honor daba comienzo a dicha celebración, donde la ermita fue nuevamente la protagonista. Su retablo y su altar adornados para la ocasión con diferentes flores, les daba un toque alegre y acogedor.



San Isidro en las andas, engalanadas también, esperaba su turno para ser sacado en procesión y seguidamente proceder a la bendición de campos.

Como el año anterior no faltaron los paraguas en nuestras manos porque la tarde amenazaba lluvia, muchos nubarrones iban y venían, muchas miradas al cielo, hasta que un pequeño chubasco hizo deslucir un poco la tarde por un momento. Pero no por eso enturbió la imagen de un merendero lleno de gente, para festejar el día del patrón de los agricultores y ganaderos, y seguir disfrutando la tarde todos juntos, degustando una merienda ofrecida por la cámara agraria local, en colaboración con el Ayuntamiento.



Que el próximo año nos volvamos a reunir para festejar San Isidro, y que las tradiciones se mantengan, pues ellas forman parte de nuestra cultura y a la vez transmiten experiencias y conocimientos a las nuevas generaciones.

*M<sup>a</sup> del Carmen Bravo.*



## ADIVINANZA

*En la anterior revista Germán Creus nos propuso un reto titulado "La vuelta al mundo en 8 pistas". Y el ganador fue Ángel Martín Esbri, que acertó el monumento que se escondía en el mensaje: LA MOLE ANTONELLIANA DE TURÍN. (ITALIA).*

*Enhorabuena Ángel!. Hoy él nos deja un nuevo acertijo. La persona que lo acierte puede enviar la respuesta a la dirección de correo: mcbravomartin@gmail.com y sorprendernos con una nueva incógnita.*

Aestimatur bogajenses . Hoc est solvere mea identitaten...mmm bueno quizás debería dejar la lengua latina y cambiar al romance del reino de León o de Castilla que es por donde creo que cae el lugar de Bogajo. Discúlpenme, pero pasé toda mi vida escribiendo en latín o en su defecto en provenzal y se me va la cabeza.

Me han pedido que prepare unas pistas para que puedan adivinar quien soy yo y el lugar en el que está mi estatua que a fin de cuentas fue donde viví gran parte de mi vida. Lo cierto es que nací hace mas de 700 años y tuve una vida anormalmente larga para la época, nada más y nada menos que 94 años. El linaje de mi familia si bien era muy importante, gracias a mí, modestia aparte, fue "moondialmente" conocido. Me pusieron un nombre que habría de ser premonitorio en varios sentidos y no solamente porque pase enrocado sobre un tómbolo 29 años de mi vida, los cuales los pasé en la referida ciudad.

Realmente el reconocimiento como ciudad le llegó varios siglos después de mi muerte y la verdad, aunque desde donde estoy sentado veo pasar ante mi, miles de personas al año , tengo para mí que debe de seguir siendo un pequeño pueblo. Lo cierto es que es un sitio peculiar, roca pura y no puedo decir que maciza, pues por su interior hay numerosos manantiales de agua dulce que vierten al mar miles de litros cada día. Esos manantiales ya hicieron que los fenicios de Tiro parasen por aquí en su periplo por las costas hispanas. Pero a lo largo de la historia han pasado muchos personajes famosos por aquí. Aníbal y Escipión , por ejemplo, pasaron ya hace 22 siglos, eso sí, en direcciones opuestas, y después de mi muerte, por las mismas calles que hollé, pasaron El Cid o Tyrion Lannister, aunque al primero lo que de verdad " le ponía" eran los rifles, no las espadas. Por aquí han pasado reyes, e incluso uno llegó a nacer aquí. Su nombre me cuesta reproducirlo, nunca se me dio muy bien la algarabía, pero le pusieron un sobrenombre que bien pudiera habérselo puesto Félix Rodríguez de la Fuente, o Caperucita Roja , vayan a saber. Por cierto que uno de sus apellidos lo compartíamos, aunque el suyo , en algarabía no hay quien lo pronuncie.

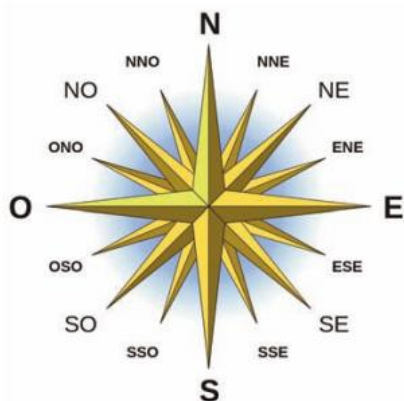
Bueno, creo que es hora de ir poniendo fin a todo esto , espero que todas las pistas que he ido dejando os conduzcan hacia el nombre de la ciudad que habito en bronce y antes habité en carne mortal y por supuesto os revelen también mi nombre, el primero, que me pusieron mis padres, el segundo que me impusieron por elección mía ya con 65 años o el sobrenombre por el que soy conocido. De cualquier manera si no lo habéis adivinado aun, deciros que yo me mantengo en mis trece y que creo que el 16 habría de ser el 17. Quizás el 17 si que quiera ser el 18 por fin algún día.

P.D. Fijaos en mi tocado.





## EL “OESTE” DESDE EL “ESTE”



Siempre esperaba las vacaciones del cole, como todos los niños. Volver a ver a esos amigos que están repartidos por los 4 puntos cardinales y compartir las experiencias que cada uno de nosotros tenía durante el curso ya pasado.

En mi caso, venía del “este” de España, 800 kms que para nada se hacían duros sino todo lo contrario; la alegría estaba desde el minuto cero. ¿Qué tiene ese “oeste” que tanto engancha? Yo creo, y lo creo firmemente, que no hay un solo “pero” que decir; TODO es fantástico!

El “oeste” de Salamanca, más “oeste” aún desde mi “este”, es donde poco ha variado el sentido de la vida, y donde sí lo ha hecho, creyendo en los adelantos superficiales, vuelven-volvemos a reconsiderar la idea de retomar ese camino que nuestros queridos ausentes seguían sin duda ninguna. Ahora, es mi caso y el de muchos, por suerte, que buscamos esa directriz que nunca tuvimos que perder.

Al fin y al cabo, y lo pienso durante gran parte de mi tiempo libre, la vida se resume en vivencias, alegrías, crecimiento personal e instrucción de valores que damos a los que nos suceden. Vuestra tierra engancha!

Esa conversación con los mayores donde cada frase dicha por ellos tiene tanta sabiduría y verdad, un paseo al atardecer de estas tierras interminables donde las encinas, robles, fresnos, álamos y algún alcornoque se cruzan en el paseo visual entre el final del día y uno mismo, contemplar el paso del agua por nuestro río Yeltes mientras los pájaros y demás animales manifiestan su presencia de una u otra manera y, cuando te das cuenta, tienes una sonrisa que pocos de mi “este” llegarían a entender y todos, bueno, la mayoría de vuestro “oeste” la llevan grabada; una siesta debajo de tu encina preferida, disfrutar de las fiestas de tu pueblo (y de las de al lado, y del otro de más allá y del pueblo que te han dicho que “es lo más”), y...

Circunstancias de la vida, o el paso de la vida en sí, “han” decidido acortar el tiempo de las idas y venidas de mi “este” a vuestro-nuestro “oeste” (dadme el permiso de incluirme), provocando que esa sonrisa ocasional, se convierta en una sonrisa que voy necesitando y me está haciendo dependiente, sí, como el gas-oil para el tractor, o la flor para la abeja.

Me encanta ocupar mi tiempo en las personas, en los momentos, esos momentos insignificantes que significan tanto; donde nada es mucho o todo y el tiempo es relativo. Si se acaba este tiempo hoy, mañana seguiremos...

- ¡Buenos días! ¿Otra vez por aquí? Mira que te gusta esto....

Todos (o casi todos) me regalan su alegría y su tiempo, ¿no es fantástico?

En mi “este” volvemos a estudiar “la Gestión del Tiempo” porque se nos ha olvidado la importancia que tiene, no recordamos que después del 1 va el 2 y así consecutivamente, reaparecen las granja-escuelas para que sepan nuestros “enanos” que los huevos los caga una gallina y la leche de vaca, fijate por dónde...es de una vaca!! Y, que para hacer pan tienes que sembrar trigo; Nos hemos vuelto mudos y maleducados, y para corregirlo nos vuelven a enseñar Ética. Menudo avance hemos hecho....

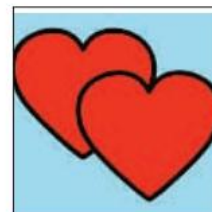
Todo tiene un fin, voluntario o involuntario y, mis recuerdos vividos, lecciones aprendidas y valores heredados, empujan al precipicio ese punto cardinal ya explorado y carente de emociones, acercando este otro, al inicio, para seguir con la más natural vida posible, y donde probablemente el próximo escrito sea: “Desde el “Oeste”, naturalmente.



Alberto Ortega Moreno



# “Nos unen muchas cosas, pero lo más grande: BOGAJO”



Somos María y Rocío, casi todos nos conocéis, pero para los que no, os diremos que yo María, soy hija de Miguel Ángel y Florentina Román, bogajeña e hija de José Román y Antonia Hernández.

No nací en Bogajo, pero me siento bogajeña; mis raíces, mi infancia y mi corazón están en él, en mi pueblo.

Yo Rocío, nací en Salamanca, soy la hija pequeña de Jesús de Castro y Mariana Rodríguez, me críe en Bogajo y en mi adolescencia me trasladé a vivir y trabajar a Salamanca; al igual que María mi corazón, mi familia y mi anhelo está en Bogajo.

Es difícil contaros en unas líneas como se forjó nuestra amistad y como nuestro pueblo, nos unió a nosotras y a Virginia de Castro. Éramos unas niñas de unos ocho años cuando nos conocimos un verano por las calles de Bogajo, desde ese mismo momento, nos hicimos inseparables.

Yo (María), venía con mi familia todos los veranos al pueblo y estaba deseando llegar para ver a mi familia y amigos... Cuando cruzábamos el puente de los siete ojos, ya podía reconocer el olor de la casa de mi abuela y una alegría inmensa inundaba mi corazón.

La sensación de libertad, de poder salir a la calle sola, sin peligros, sin horarios definidos, con confianza y disfrutar de la naturaleza en su máximo esplendor... era una sensación increíble para mí, puesto que esto en Madrid era imposible.

Mis abuelos vivían enfrente de la iglesia, en la puerta roja, siempre la recuerdo así. A mi abuelo José apenas le conocí, murió cuando yo era muy pequeña, aunque guardo algún recuerdo muy grato de él; mi abuela, “La Antonia” lo era todo para mí, una mujer buena, trabajadora, muy inteligente y a la que le encantaba leer libros históricos.

Como todos sabéis procedo de una familia muy religiosa, en la que muchos miembros de ella se han ordenado o consagrado al servicio de la iglesia, bien como sacerdotes, bien como religiosas. Esos valores, esos principios cristianos, me han sido inculcados por toda mi familia desde el día que nací, y les estoy muy agradecida por ello.

Además, al vivir donde vivíamos, suponía dar la llave de la iglesia a quién venía a casa de mi abuela a por ella, y para mí, eso era todo un acontecimiento, un orgullo y una satisfacción. Me encantaba ser monaguillo los domingos con mis amigas, corretear por el atrio, e ir con mi BH amarilla por las calles del pueblo.

Me encantaba irme al campo con mis primos, a echarle al “ganao”, ir a por la leche a casa de mi tía Águeda y Juan José, ir a por ese pan tan rico y que tanto pesaba a la panadería de Miguel y comerme un rescaño por el camino... pero lo q más me gustaba, era ir con mi abuela a echar a las gallinas y recoger los huevos, eso era toda una hazaña para mí.

Yo (Rocío), que os voy a contar crecí en el pueblo con mis hermanos, mí infancia la recuerdo como una época plenamente feliz...

Iba al colegio de Bogajo éramos pocos y todos juntos: grandes y chicos, pero todos buenos amigos. Tengo recuerdos imborrables de aquella época, de juegos, aventuras y de alguna que otra fechoría con mis amigos.

Orgullosa os puedo decir, que los que fueron mis compañeros de colegio y amigos, siguen siendo a día de hoy mis grandes amigos del pueblo.

Mis padres y mis hermanos para mí eran, son y serán mi punto de referencia, de los que aprendí y aprendo muchas cosas cada día. Nos educaron en un ambiente muy familiar, cristiano y de gente muy trabajadora, pero quizás lo que con más cariño y apego recuerdo es a mis dos abuelas.

Mi hermana Virginia se quedaba siempre a dormir con mi abuela Amelia y yo con mi abuela María Angela, ellas nos enseñaron y educaron con muchísimo amor y cariño. Eran personas de grandes valores.



Nuestras vivencias juntas nos traen recuerdos de nuestras hermanas, Ana y Virginia, con las que cargadas con la escopeta de balines íbamos a la aventura de la caza de ranas, pardales y de algún bicho más; de meriendas en la peña resbalina, de los baños en la Risa, de algún cigarro en el caseto a escondidas, y del rescate que toda las noches salíamos a jugar con todos los amigos y amigas que venían de veraneo.

Algún día catábamos la piscina de Villavieja, pero nuestro punto de encuentro estival era en el río "la aceña", donde todos nos íbamos caminando a las tres de la tarde con todo el calor de agosto con las mochilas cargadas de merienda y de alguna fanta y calimocho que Isidro nos preparaba en el bar tan rico, dispuestos a pasarnos la mejor tarde con los amigos.

Así nos fuimos convirtiendo en adolescentes, que a los 17 años, ya nos dejaban ir alguna noche a las fiestas de Vitigudino y Villavieja, eso si que eran aventuras... donde también todos los años hacíamos campeonatos de futbito con nuestros equipos de Bogajo. Tenemos mil vivencias, mil historias, mil recuerdos...

Nos íbamos haciendo más mayores, salimos a estudiar fuera, a trabajar y a tener menos tiempo para pasarlo en Bogajo, pero aun así hacíamos coincidir algunos días de las vacaciones de verano o en nuestras queridas fiestas de "San Juan" con todos nuestros amigos y siempre... las tres juntas: Virginia, Rocío, María y Anita "La niña" La de Tomás.. el Médico de Bogajo, siempre a nuestro lado.

Por casualidades de la vida, nuestros caminos se juntan de nuevo a kilómetros de nuestra tierra, viviendo las dos en el mismo pueblo, Oropesa de Toledo.

Otra Castilla la de la Mancha, pero no para nosotras ninguna como nuestra Castilla, la de León, la de Salamanca, la de Bogajo.

Nuestra amistad sigue creciendo rodeadas y acompañadas de la familia que hemos formado cada una, añorando siempre a nuestra otra mitad, Virginia, que aunque nos visita mucho por estas tierras, se la echa mucha de menos y nunca nos parece suficiente.

Intentamos inculcar a nuestros hijos la educación que hemos recibido, los valores, la sencillez, la humildad, las tradiciones... todo lo que hemos aprendido de nuestras familias y sobre todo de nuestro pueblo; BOGAJO.

Con todo nuestro cariño para todo el pueblo, amigos y familia.

---

### *Rocío y María*

---





# BOGAJO

## DISFRUTA DE SUS FIESTAS. SAN JUAN

La localidad de Bogajo vivió intensamente sus fiestas disfrutando día a día cada festejo. Dieron comienzo el día 23 por la noche con el pregón a cargo de D. José Luis Hidalgo Sánchez, ( secretario de Bogajo durante 15 años), compartiendo y recordando con todos su paso por nuestro pueblo, el cual lleva muy bien grabado en su memoria, y así nos lo demostró, con un pregón bonito y cercano. En señal de agradecimiento el alcalde le entregó una placa como recuerdo de ser el pregonero del año 2017.



Seguidamente se degustó una parrillada para todos los asistentes, que una vez terminada, daba comienzo la capea nocturna, contando con gran afluencia de público. La orquesta Acuarela fue la encargada de amenizar la noche.





Al día siguiente día 24 se celebró la misa y procesión en honor a San Juan.



Por la tarde se celebró un nuevo festejo taurino, el primer novillo de cajón, que congregó un buen número de personas.

Por la noche la orquesta musical Compass fue la encargada de animar la noche.

Al siguiente día el encierro a caballo atrajo de nuevo a bastantes aficionados, disfrutando de cada momento.



Y el broche final lo puso una clase práctica con tres alumnos de la Escuela de Tauromaquia de Salamanca. Rubén Blázquez de Peñaranda, Valentín Hoyos de La Alberca, y Antonio Zurdo de Salamanca, consiguiendo éste último cortar las dos orejas al novillo y así lograr abrir la puerta grande de la plaza de toros de Bogajo.

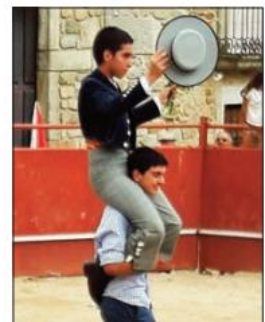
Y así terminaron las fiestas del año 2017. Unas fiestas muy taurinas, las que Bogajo siempre tuvo, y han sido recuperadas con esmero e ilusión.



Hasta el próximo año!



M<sup>ª</sup> del Carmen Bravo





# Historias de El Baldío



El Baldío, así, con mayúsculas, es un territorio mágico, como si se tratara de una tierra de exploradores. Su historia está llena de fábulas y de trabajos duros, de aventuras y de penas, y ha ido juntando más de una calamidad. El estar a trasmano de Bogajo le otorga un aire de esfuerzos casi sobrehumanos, de hechos excepcionales, le proporciona algo de leyenda, como la de un lugar inhóspito. Ir al Baldío, venir del Baldío, estar en el Baldío supone una ristra de experiencias para contar. Se ha tejido en la tradición oral del pueblo una trama de adversidades superadas, de logros únicos, de episodios chocantes, también de risas compartidas. Aquel camino impreciso, lleno de porteras que cruzar, de la Cañada a Hernandinos, de Sanchón a las Medias Fuentes, de vacas bravas, ha dado para mucho.

Está también el baldío de Villavieja, el de Olmedo, todos los que queráis, pero el de Bogajo nos parece más misterioso, más oscuro, más lejano, más grande, más difícil de llegar, más duro de trabajar, más importante. A los de Bogajo, claro.

Lo que pasa es que la memoria es caprichosa, solo se guarda los sucesos que la marcaron, los gozosos, los alegres, los raros. Sin explicación aparente se acuerda de unas cosas y olvida otras. Así que lo que evocamos puede que esté un poco modificado, seguramente transformado en algo distinto de lo que realmente fue.

Yo pienso en el Baldío y ya casi ni recuerdo el largo camino en burro, -en burra en mi caso, aquella bucha cana que está en mi imaginario como si fuera un elegante y veloz caballo de carreras- ni en el calor, ni en las ampollas de unas manos de estudiante, ni en las moscas, ni en la tierra larga tirando de hoz, que no acababa nunca, ni en el camino de regreso acarreando el trigo con aquella pareja de vacas lentas, con un carro tan cargado que amenazaba con irse al suelo en cada bache del camino, ni en el miedo de aquellas noches oscuras. Porque llevo asociado la comarca de El Baldío al misterio, a la aventura, a los cuentos que oí, a las leyendas que imaginé. Como si fuera la Tierra Media de El Señor de los Anillos.



La primera imagen que tengo de El Baldío es con muy pocos años, 6 o 7. Encaramado en la albarda alta de un burro, iba empotrado en una larga caravana familiar, como una romería. Veo perfectamente que en ella iban mi tío Juan José y sus hijos, mis primos Juan José y Mari, ellos mozos. Y más gente porque recuerdo un tropel grande. Todos ellos iban a segar y a mí me llevaban para que hiciera carava, no tenía edad de otra cosa, a mi padre, que llevaba varios días solo, segando en aquella interminable tierra larga. Y allí me dejaron, a la cabecera del surco, a primera hora de la mañana, cuando el sol empezaba a pegar. “No te muevas de ahí”, me dijeron. Aun puedo recordar el sonido de la hoz cortando las pajas, acercándose a mí, el ruido de la manija, el roce áspero de las espigas, el avance lento, rítmico, de los tres surcos, el sombrero de paja, y su alegría al verme. Y hoy puedo sentir su voz- “¿Quién ha venido?”. Y su risa, y su abrazo y su beso. Lo tengo grabado.

El Baldío era tierra de hombres que iban a arar, a sembrar. En mi imaginación, como los colonos de las películas del Oeste. Pasaban allí varios días, con sus noches. Pioneros. Se preparaban cada uno su puchero en la lumbre de la caseta y luego fumaban y dormían sobre sacos de paja, y hablaban y volvían a liar los cigarros. Y contaban cuando se reunían: a quién le quitaban las tajadas del puchero, quién se levantaba sonámbulo, quién se libró por los pelos de una vaca rabiosa de Galache, aunque no de que le destrozara la manta y el ganadero le dio dos pesetas para que se la remendara, en lugar de darle una mueva, quién no se hablaba con quién

a cuenta de una linde, quien andaba ennoviado... Yo oía esas historias y ardía de ganas de verlas de cerca.

Pero nunca estuve. Iba al Baldío en los veranos a segar, cuando volvía del colegio, y soñaba con ir a dormir por las noches a la caseta, para escuchar todos esos cuentos. Pero en el verano mi padre prefería dormir en la tierra y cuando le decía yo de ir con la gente a la caseta, él contestaba que hacía mucho calor, que aquello era un horno, y que había pulgas. Yo quedaba enfurruñado, sin entender su cerrajón, y él se aplicaba en hacer la cama más mu-llida y más protegida del aire bajo las estrellas. Así que habilitaba un colchón de abundante bálago, después de limpiar de piedras los surcos, lo tapaba con las mantas, una debajo y otra arriba, para que se pareciera lo más posible a la cama de unos reyes. Y ahí dormíamos, debajo del cielo. Me enseñaba donde estaba la Estrella Polar: es el ratón, decía señalando con el dedo, que está royendo el sobeo del yugo del carro de la Osa Menor. Me la mostraba cada noche. Sobre nosotros, un inmenso lienzo azul oscuro atestado de estrellas brillantes. Se notaba el fresco de la noche, los mugidos de los toros de las Medias Fuentes, y mientras se me iba pasando el enfado por no ir a participar del serano de la caseta, me iba quedando dormido como un bendito... Lo peor era que luego oía contar a los amigos lo bien que lo habían pasado con el tío tal contando aleluyas hasta las tantas. Así que me quedé con las ganas de ir a dormir a la caseta y escuchar las historias que allí se contaban. Pero recuerdo perfectamente el color de aquel cielo, las



estrellas fugaces que cortaban el firmamento, el viento moviendo las hojas de los robles. Y sé buscar la Estrella Polar.

No creo que haya nadie de Bogajo, con una cierta edad, que no tenga un recuerdo de aquella tierra lejana que le haga sonreír, una aventura vivida, un cuento escuchado. Tendríamos 14 o 15 años y no recuerdo a qué fuimos al Baldío mi primo y amigo Paco, Juan José y yo. Pero me acuerdo perfectamente de lo que pasó. Cada uno en su burro, debíamos parecer tres caballeros andantes, tres héroes cruzando llanuras salvajes en sus monturas. En aquel tiempo Juan José quería ser torero, incluso se había ido como Conrado a correr mundo. Pues cuando pasábamos por lo de Sanchón, dijo que iba a torear un toro. Se le ocurrió que Paco y yo, con los tres burros, nos subiéramos a una peña, mientras él se hacía torero grande. Y tomando una manta se encaminó decidido hacia un grupo de toros bravos que sesteaban entre unos robles. Intentó apartar a uno. Pretendía que se separara de la manada y acudiera a su improvisado capote en forma de manta. Pero el animal no pareció dispuesto a entrar al combate y, remolón, volvía con los suyos cada vez que el malletilla lo citaba. Pretendió hacerlo con otro toro, ya que el primero no estaba dispuesto. Pero el segundo tampoco quiso. O por la hora, o por el campo abierto, no hubo corrida, lo que a Paco y a mí nos sirvió de alivio y nos quitó el susto que teníamos desde que Juan José tomó con determinación la manta.

Las historias vividas, escuchadas o imaginadas del Baldío han estado presentes en mi infancia, en mi formación, en los recuerdos de mi pueblo. Nunca se han ido. De hecho, El Baldío fue el escenario de uno de los primeros cuentos que escribí. Describía en él el montículo de la caseta, el pozo, el caño, solo cambiaba que su morador no era un vaquero con su familia sino un pastor solitario. Pero salía la caseta, la lumbre, la sala a la izquierda según se entraba... El pastor tenía mucha habilidad con la navaja y en sus ratos de espera, en las noches, en las horas vigilando el rebaño, hacía esculturas de madera. Igual esculpía ovejas, que cabras, que vacas, que personas, que arados. Sus trabajos eran de una perfección sorprendente, parecían tener vida, como si las hubiera sorprendido en un gesto, un escorzo, un movimiento. Dominaba cualquier tipo de madera con una facilidad pasmosa, de todas sacaba una obra de arte. Y solo con la punta de su navaja. Pero en un momento dado el pastor empezó a repetir la misma imagen. Su talentosa navaja la tallaba continuamente, como una obsesión. Cambiaba la postura, el tamaño, la expresión, pero era siempre la misma. Bueno, aquel cuento que escribí se titulaba La Centaura. Porque las figuras que creaba continuamente el pastor, y las iba alineando a lo largo de la pared de la caseta de El Baldío, representaban a una criatura tan bella como inquietante: el torso perfecto de una mujer y, desde la cintura para abajo, el cuerpo de una garbosa potra. En el cuento se explicaban las razones por las que el pastor se obsesionó con la centaura. Pero eso es otra historia.

————— *Miguel Ángel del Arco* —————



## “Algún tiempo en Bogajo”

Comenzaré por presentarme, pues aunque llevo ya dos meses con vosotros, algunos, no sabéis quien soy, ni que hago en vuestro pueblo.

Pues bien, mi nombre es Consuelo, y por diferentes motivos municipales de la agrupación a la que pertenece vuestro pueblo, los martes y jueves de 16 a 20 horas estoy en el Ayuntamiento de Bogajo como Administrativo, hasta que os llegue otro nuevo Secretario, que esperemos el que venga sea para bien y para mucho tiempo. Como la mayoría sabéis, en los últimos cuatro meses ya hemos pasado tres personas diferentes. Maite, que estuvo con vosotros muchos años, María Ángeles brevemente, y ahora provisionalmente una servidora, que si por mi fuera, me quedaría con vosotros, pero eso no va a poder ser.

Bueno cambiando de tema, vuestro Regidor D. Javier de Castro y el edil D. Emilio de Paz, me propusieron escribir algo para la maravillosa revista que editáis. Sí debéis de estar orgullosos, pues pocos municipios tienen una publicación como la vuestra, lo he podido comprobar porque cuando me pidieron mi colaboración, les pregunté: ¿Y qué queréis que escriba?, si no he visto ni leído ninguna revista, pero lo cierto es que al instante tenía encima de la mesa algunos números publicados anteriormente, y este fin de semana leyéndolas, he podido comprobar el potencial humano y cultural del que disponéis, pues me he quedado anonadada, el que un pequeño municipio elabore una publicación como “**Desde Las Torrecillas**”.

Cuando por primera vez fui al Ayuntamiento de Bogajo, yo que soy aficionada a la arqueología, al aparcar me llamó la atención la ventana labrada que hay en una fachada de la plaza. Pero cuando miré hacia el otro lado y vi el majestuoso edificio del Ayuntamiento y la plaza, mis pensamientos fueron: “que bien conservado y arreglado está esto para un pueblo tan pequeño”.

Como mi estancia ha coincidido con la Fiesta Municipal, el día de “San Juan”, fui invitada a la celebración, Eucarística y al convite, y mi sorpresa fue mayúscula, y doble, por un lado el ver la construcción de la Iglesia, el atrio, los retablos, las tallas, etc. Y por otro lo abarrotada de gente que estaba, cosa que me sobrecogió.

En definitiva he llegado a la conclusión que en Bogajo todo lo que conozco hasta ahora, tiene un porte muy señorial, elegante y distinguido.

A lo largo de mi vida he tenido alguna que otra referencia de Bogajo, desde mi infancia, cuando de pequeña mis padres me llevaban de visita a Bañobarez a ver a mi madrina Higinia, e íbamos desde Retortillo, pasábamos por aquí, yo lo llamaba el pueblo de las curvas, las contaba desde Villavieja a Bogajo para no marearme, pero nunca me salían las mismas, ya estábamos a medio camino. La siguiente referencia fue un médico que estuvo aquí algunos años, Miguel Quijada, se hizo novio de una prima de mi madre e iba a verla a Retortillo. Más tarde, algunas que otras más, pero que no os voy a contar para no cansaros.

Y ahora es un gran honor para mí, el estar con ustedes, el recibimiento y la predisposición que han tenido por parte de todos con los que he mantenido contacto en este tiempo que llevo ahí, para ayudarme en todo lo que he precisado, por todo ello, estoy muy agradecida. Y cada tarde cuando voy y subo por las empinadas escaleras, hasta llegar a la grandiosa puerta del sol, que comunica con el salón de actos del ayuntamiento, para acceder a la secretaría, sepan que con la más sincera humildad me pongo a su disposición, para todo lo que precisen que yo les pueda ayudar, pueden contar conmigo.

Gracias por todo.

*Mª del Consuelo Sánchez Matías.*



# EL REGRESO DE LA GUERRA DE CUBA DE UN SOLDADO BOGAJENSE

..... Manuel Agudo Honorato .....

Los últimos años se ha puesto de moda una nueva manera de hacer y ver la Historia: el estudio de hechos o de personajes que no figuran en los libros ni en los grandes tratados históricos, se le ha dado el nombre de microhistoria.

Hace un tiempo leí una noticia fechada en febrero de 1899 en un periódico salmantino sobre un soldado de Bogajo que había participado en un hecho histórico que marcará desgraciadamente el devenir de España: la guerra de Cuba. Recuerdo: el 16 de julio de 1898 las tropas españolas en Santiago de Cuba se rinden ante Estados Unidos, se firma el armisticio y en diciembre el Tratado de París. Acaba la guerra. Una guerra comenzada en 1895 y que con la entrada de los Estados Unidos en 1898 en la contienda se precipitó su final. El balance no pudo ser más trágico para España: ruina económica, pérdida de vidas humanas (aunque hay muchos datos y no coinciden, me inclino por: 3100 muertos en batalla y 41300 muertos por enfermedades), antimilitarismo popular (fueron los españoles pobres los que tuvieron que combatir), desmoralización del país (un fuerte golpe moral sufrido por los españoles, resumido en la frase de Miguel de Unamuno “me duele España”)....

Pero a los soldados españoles en Cuba les quedaba “otra guerra”, el regreso a la patria. La cifra de heridos y enfermos era enorme, y los medios que poseía España para llevar a cabo la operación —los barcos de la Trasatlántica eran totalmente insuficientes— no bastaban para repatriar a todos los soldados. Hubo que acudir entonces al fletamento de buques extranjeros, estos transportes lograron repatriar a 136.761 personas; durante el trayecto de regreso a la patria murieron al menos 1275 soldados.

Datos fríos, pero más frío aún fue el recibimiento a estos soldados; si la salida de cada barco hacia Cuba, Puerto Rico o Filipinas era acompañada de música, flores y vítores; la llegada a España fue todo lo contrario, no en vano eran los vencidos: puertos que se negaban a recibirlos, silencio y cuarentena en puerto en ínfimas condiciones.

El cómo un bogajense fue a parar a aquellos andurriales de Cuba es consecuencia del sistema de leva: los mozos entraban en reemplazo a los 19 años y los que tenían que realizar el servicio militar eran elegidos por sorteo, una quinta parte de ellos se incorporaba al ejército, de ahí el apelativo de “quintos” que aún pervive, y el bogajense Juan Francisco Sánchez Estévez tuvo que incorporarse al ejército español. Su destino por tener en el sorteo un número bajo fue Ultramar, Cuba, la guerra en Cuba. No pudo pagar la exención del servicio por ser pobre, al tocarle ir a Ultramar el pago era de 2000 pts. Así que nuestro paisano marcha hacia la manigua cubana. Me inclino a pensar que Juan Francisco se hubiera reenganchado en el ejército; no tengo ese dato pero, debido a su edad, 29 años en 1895, lo lógico sería eso.

Las miserias pasadas en Cuba por Juan Francisco no nos han llegado por medio de él, pero sí por los escritos de un pedrajero que estuvo en la misma época en la guerra cubana, cito de [blogpedrajasnet.blogspot](http://blogpedrajasnet.blogspot):

“... emprendimos la marcha con 9 raciones a las costillas de galleta, arroz y tocino, y las calderas a las costillas también, que no sé cómo resistíamos, y tiroteándonos todo el camino...”

“...En aquel momento empezó el fuego y después de las descargas de fusilería les hicimos dos disparos de cañón de artillería y les fuimos persiguiendo por una manigua (selva) muy espesa, les cogimos 97 caballos, donde se nos anocheció y tuvimos que acampar y quedarnos en el sendero según íbamos de a uno, y a media noche tuvimos que hacer dos descargas y pasar sin comer ni beber 24 horas, hasta que salimos al día siguiente...” (...). “llegamos a Cuyanamaque con un camino intransitable por el lodo y agua que había, que impedían el viajar de la tropa de infantería, para formarse una idea basta conocer que con buen camino se hacía la marcha en 5 horas y en este último viaje tardamos dos días. Hay que contar que bajamos todos los enfermos que había en el campamento. En este punto hay que reconocer que se





destruyó en una hora lo que costó tantas lágrimas y disgustos a los pobres soldados y oficiales que después de una penosísima marcha por las incansables montañas y espesas maniguas de la Siguanca con el objeto de este campamento de prohibir el paso al enemigo por aquellas cercañas, estableciéndose en 14 de junio del 97 y permaneciendo hasta 22 de noviembre del mismo año, en cuyo punto quedaron descansando 19 individuos del batallón, fallecidos a consecuencia del vómito y fiebre tifoidea y paludismo. Descansen en paz las almas de aquellos infelices héroes.”

“...en el día 27 de septiembre de 1898 fuimos a Cienfuegos para embarcar, donde estuvimos hasta el 29 de enero del 99, que embarcamos en el vapor francés Les Andes, saliendo el día 31 a las cuatro de la tarde, con rumbo a Santander, y en el castillo de Jagua tuvo que echar anclas y parar, porque orillaba, teniendo que estar paraus más de dos horas, hasta que le sacaron varios remolcadores, volviendo a emprender la marcha de nuevo, y viendo el capitán del barco el mal temporal que se presentó durante la travesía, tuvo que arribar al puerto de Cádiz, donde estuvimos dos días sin desembarcar. Llegamos el 16 de febrero y desembarcamos el 18 del mismo. No nos querían dejar desembarcar allí. Querían que hubiera ido el barco a Santander. Por fin se consiguió desembarcar allí, donde estuvimos hasta el día 20, que salimos a las doce del día en el tren y llegamos a Pedrajas el día 22 por la tarde.”

Es de suponer que lo vivido por nuestro paisano en Cuba fuera similar a lo narrado anteriormente por el soldado pedrajero y que su regreso a España fuera igual de accidentado.

En febrero de 1899 un periódico salmantino publicaba la siguiente noticia sobre el regreso del soldado Juan Francisco Sánchez Estévez a Bogajo:

*“Hace poco más de dos meses que desembarcó en La Coruña un soldado repatriado, natural de Bogajo, pueblo del partido de Vitigudino, en esta provincia.*

*Tan delicado era el estado de salud, que el infeliz tuvo que ingresar en el Hospital de aquella capital y permanecer en él bastantes días, hasta que logró un relativo restablecimiento y hallarse en condiciones de continuar, aunque con trabajo, el viaje de regreso al hogar paterno.*

*Hace muy pocos días que dicho repatriado se dirigía gozoso al pueblo de su naturaleza, con el natural anhelo de abrazar a su familia; pero ¡ay! que la única que le quedaba al ir al servicio, poco numerosa sí, mas la que más se quiere en el mundo, la había perdido durante su estancia en Cuba.*

*No tenían sus ancianos padres otro hijo que él, ni éste más parientes que aquellos.*

*Mientras el hoy repatriado peleaba por la integridad de la patria, sus padres morían sumidos en la más completa miseria y con el amargor de dejar huérfano, y muy lejos del hogar, a su único hijo.*

*Hoy hemos tenido ocasión de ver pasear por las calles de Salamanca a dicho soldado repatriado, Juan Francisco Sánchez Estévez, con motivo de haber venido a cobrar a la zona militar veinte duros de haberes que tiene devengados.*

*Su aspecto inspira verdadera lástima: en su semblante cadavérico se hallan bien impresas las huellas de los grandes sufrimientos que ha experimentado”.*

Juan Francisco no tuvo un regreso a Bogajo fácil: unos 15 días de viaje en barco, los soldados hacinados, enfermos o heridos, comida la justa. Quizás el barco en el que regresó Juan Francisco, esto es especulación mía basándome en fechas, fuera el Chateau de Laffite de bandera francesa con pasaje civil y 1.070 repatriados militares, en el viaje murieron 21 soldados.

Como estaba enfermo, tuvo que pasar una temporada en el lazareto de Oza en la Coruña, que es el hospital que cita el periodista salmantino en su artículo.

Ana Rodríguez de la Coruña escribe: “Mocetones pobres con papás que no tenían 2.000 pesetas para poder librarlos de ir a luchar a colonias. Muchos no volvieron y los que volvieron asustaban por su rostro cadavérico deambulando por las calles coruñesas. Al puerto de la ciudad arribaron numerosos barcos con soldados hacinados cual sardinas, algunos muertos, algunos vivos, todos derrotados por el enemigo y buena parte derrotados por las enfermedades. La guerra siempre es negocio y unos pocos aumentaron su patrimonio en el ir y venir de naves, en la costosa repatriación desde Cuba hacia Oza, donde la soldadesca estaba obligada a permanecer en cuarentena. Por toda esa zona de la ciudad reposan o han reposado los cuerpos de los que no resistieron la contienda y el regreso”.

**Salamanca**

Leemos en un estimado colega de esta Capital.

«Hace poco más de dos meses que desembarcó en la Coruña un soldado repatriado, natural de Bogajo, pueblo del partido de Vitigudino, en esta provincia.

Tan delicado era el estado de salud, que el infeliz tuvo que ingresar en el Hospital de aquella capital y permanecer en él bastantes días, hasta que logró un relativo restablecimiento y hallarse en condiciones de continuar, aunque con trabajo, el viaje de regreso al hogar paterno.

Hace muy pocos días que dicho repatriado se dirigía gozoso al pueblo de su naturaleza, con el natural anhelo de abrazar a su familia; pero ¡ay! que la única que le quedaba al ir al servicio, poco numerosa sí, más la que más se quiere en el mundo, la había perdido durante su estancia en Cuba.

No tenían sus ancianos padres otro hijo que él, ni éste más parientes que aquellos.

Mientras el hoy repatriado peleaba por la integridad de la patria, sus padres morían sumidos en la más completa miseria y con el amargor de dejar huérfano, y muy lejos del hogar, a su único hijo.

Hoy hemos tenido ocasión de ver pasear por las calles de Salamanca a dicho soldado repatriado, Juan Francisco Sánchez Estévez, con motivo de haber venido a cobrar a la zona militar veinte duros de haberes que tiene devengados.

Su aspecto inspira verdadera lástima: en su semblante cadavérico se hallan bien impresas las huellas de los grandes sufrimientos que ha experimentado.» Febrero 1899



Otro asunto penoso que vivió Juan Francisco al llegar a España fue cobrar lo que la administración le debía; la administración militar estaba desbordada porque desconocía lo que se debía a cada soldado y decidió pagar 100 pesetas a cada uno a cuenta de los haberes que se les adeudaran. Antes, en la Coruña, le habían adelantado a Juan Francisco 20 pesetas, según circular publicada en el DOMG del 2 de septiembre 1898. Del resto del dinero que la administración adeudaba a los soldados, casi mejor ni tocarlo porque es muy largo y penoso; sí traigo aquí una de las fórmulas de pago que se arbitró: pagar 5 pesetas por mes de estancia en la guerra de Cuba, con un máximo de 32 meses; es decir, que lo más que iba a cobrar cada soldado eran 160 pesetas (no llega a un euro) después de todas las miserias sufridas en Cuba.

¿Qué encontró Juan Francisco al llegar a nuestro pueblo?

Un Bogajo que contaba entonces con 770 habitantes, labradores y jornaleros como principal ocupación. Nacían, de media, 25 niños al año; 6 de ellos morían antes de llegar a los 3 años.

Una familia que no es la descrita en el artículo del periódico –no sé si el periodista quiso oscurecer más la realidad familiar o ya existía entonces el sensacionalismo de la prensa amarilla-. Esta era su familia:

Su padre, Juan Sánchez Marcos nació en Bogajo el 19 de mayo de 1841 hijo de Sebastián Sánchez y de Francisca

Marcos y su madre Isidora Estévez Hernández hija de Juan Estévez y de Francisca Hernández nació en Bogajo el 2 de enero de 1835 y murió el 17 de diciembre de 1893 por una hemiplejía. Sus padres se casaron el día 20 de junio de 1863 en la iglesia Nuestra Señora del Peral de Bogajo.

Hermanos: el mayor, Miguel, murió de una colitis el 28 de septiembre de 1865 casi a los 2 años, había nacido el 24 de noviembre de 1863, obviamente cuando su madre se casó ya estaba embarazada. Juan Francisco, nuestro soldado, es el 2º y nació el 31 de octubre de 1866. El 3º, Damián, nació el 21 de julio de 1869 y murió el 10 de junio de 1871 por causa de unas fiebres. El 1 de abril de 1873 nace una niña, Rosenda, que sobrevive. Y por último, su hermano Sebastián, el 5º, nació el 3 de marzo de 1878, murió el 28 de junio de 1879 por el “garrotillo”, la difteria.

Por lo tanto, antes de marchar Juan Francisco a Cuba, habían muerto 3 hermanos suyos y su madre. Su hermana Rosenda se había casado el 29 de septiembre de 1894 a los 22 años con Isaac Criado Sánchez de 24 años, jornalero nacido en Fuenteliante pero residiendo en Bogajo como sus padres, estos eran naturales de Lumbrales.

Cuando llega de Cuba, su padre Juan vive; su hermana Rosenda vive y tiene una hija, Juana, nacida el 1 de septiembre de 1897. Posteriormente, ya con Juan Francisco en Bogajo, en marzo de 1900 nacerá la 2ª hija de Rosenda, Isidora. Tíos camales, sólo por parte de su padre, tiene 5 y más de 10 primos.

Así que lo que refleja el periodista en el artículo “pero ¡ay! que la única familia que le quedaba al ir al servicio, poco numerosa sí, mas la que más se quiere en el mundo, la había perdido durante su estancia en Cuba” es incierto. Estando en Cuba no murió ningún pariente de Juan Francisco y la familia era bastante numerosa. Eso sí, una familia muy desgraciada por la muerte de 3 hijos antes de los 3 años y por la muerte de la madre a los 58 años.

Esta ha sido la pequeña gran historia de Juan Francisco, no ha pasado a la historia con letras mayúsculas, pero bien merece un recuerdo en estas páginas de nuestra revista.

---

## EL VAQUERO DE BOGAJO *José Carreto Sánchez*

---

Esto pasó en Bogajo. Ocurrió una vez que un hombre fue a ese pueblo a trabajar de vaquero y era muy descuidado. Tan descuidado, tan descuidado, que todo lo que se diga es poco. Mira si lo sería que de cien vacas que cuidaba, un día perdió noventa y nueve.

Los amos, con toda la razón del mundo, se enfadaron con él por la pérdida de las vacas, y el vaquero les dijo:

- Cien vacas son difíciles de cuidar. Ahora puedo dedicar toda mi atención a la vaca que les queda ¡A esa, sí que voy a cuidarla bien!

Las explicaciones no convencieron mucho a los amos, como es de comprender, y claro, lo despidieron

- ¡Ay que ver! (se lamentaba el vaquero) ¡Qué gente más delicada son los de Bogajo! ¡Total, solo les he extraviado noventa y nueve vacas!





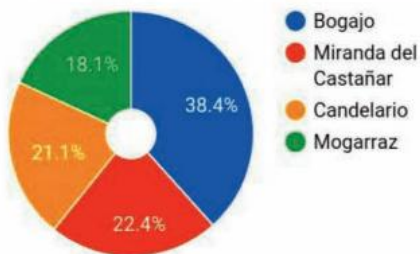
# VI SEMANA CULTURAL



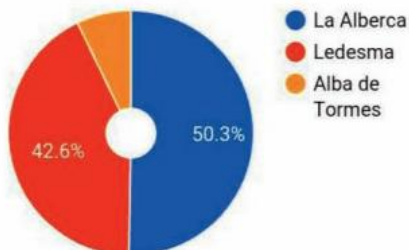
≡ Hasta 1000 Habitantes  
≡ De 1.000 A 10.000

Bogajo y La Alberca son los más votados en El Pueblo más Bello de Salamanca y optarán a ser el pueblo más bello de Castilla y León. Podrás volver a votar por ellos a partir de octubre.

Poblaciones de Salamanca (hasta 1000 habitantes)



Poblaciones de Salamanca (de 1.000 a 10.000 hab.)



Un año más Bogajo se prepara para celebrar la sexta semana cultural, que tendrá lugar del 16 al 19 de Agosto, dando lugar a diferentes actos, y culminando el sábado día 19 con la II feria de las tradiciones.

Esperamos que todos los vecinos, y los que en éstas fechas nos acompañan o visitan disfruten de cada evento.

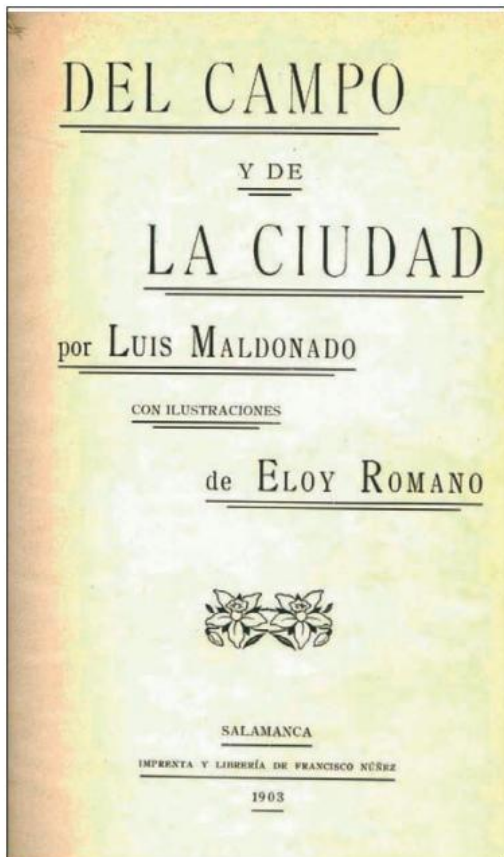
*M<sup>a</sup> del Carmen Bravo*

El pasado 29 de Junio acababa el plazo de votación del concurso "El pueblo más bello de Castilla y León" organizado por RtvcyL. Bogajo se alzaba como el ganador de su categoría, pueblo de menos de mil habitantes de la provincia de Salamanca, con un 38,4% de los votos. Ahora nuestro pueblo pasará a competir contra los ganadores de las demás provincias de Castilla y León en su categoría, pueblos de menos de mil habitantes. A partir de Octubre se podrá votar de nuevo por él.

*Daniel Román Casado*

A  
C  
T  
U  
A  
L  
I  
D  
A  
D





*Reproducimos aquí una de las estampas costumbristas del salmantino Luis Maldonado, publicada en El Adelanto y recogida después en su libro Del campo y de la ciudad (Salamanca, Imprenta y Librería de Francisco Núñez, 1903, pp. 119-123).*

---

## EL MONDONGO

---

El tío Manuel sacó a la puerta lo necesario para el sacrificio: el tajo de encina acanalado en el centro, el barreñón para la sangre, la paja para el chamusco y el recién afilado cuchillo; la seña Rita, Antonia y Josefa lucían mandiles y mangos de lienzo casero, y hasta José Pedro y el tío Manuel se habían provisto de semejantes prendas.

Por el portón de la casa salía a la calle cierto olorcillo picante a especias y cebolla, característico de los mondongos; la chimenea humeaba como en las grandes solemnidades, elevando sobre el bermejo tejado un penacho de gala, que el viento extendía horizontalmente; el sol se quebraba en los charcos helados del arroyo, en el reluciente cuchillo, en el vidriado del barreñón y, sobre todo, en los ojos negros de aquellas dos morenotas.

—Estaisus con cudiao —dijo el tío Manuel entreabriendo la puerta del corral— y apernai al jaro, que voy a soltarlo.

Al abrir la puerta apareció el jaro; un cebón catorceño, tambaleándose sobre las finas pezuñas, enseñando la jeta y la enorme papada y los sonrosados lomos y los rasos y abultados jamones, entre los cuales sobresalía el rabinche retorcido como una culebra. Apenas pasó el umbral, José Pedro le echó mano a una pata, y el grandísimo cerdo (con perdón sea dicho) comenzó a lanzar por aquella boca tales gruñidos, que a no ser por lo crítico y justificado de la ocasión, habría que decir que el animalito se pasaba de raya. El tío Manuel acudió a cerrar los registros de aquel órgano estridente, echándole mano a la jeta, y ayudado de la familia tendió sobre el tajo la víctima propiciatoria; empuñó luego el cuchillo, y después de elegir bien el sitio en que había de herir, hundiolo sañudamente en la blanda papada de la cual brotó un raudal de sangre humeante que Josefa, con garbo y sandunga, meneaba sin parar en el fondo del barreñón.



Poco a poco los gruñidos del animalote fueron debilitándose y descendiendo de lo sobreagudo a lo grave, terminando en un ronquido apenas perceptible.

—Ya está —dijo el tío Manuel.

Josefa echó un paño blanco sobre el barreño, y colocándolo sobre su cabeza entró en la casa; los demás, cargando con el interfecto, lo tendieron de largo a largo en el suelo, y luego de cortarles morros, orejas, pies y rabo, le colmaron de paja, que a poco ardía caldeando por algunos momentos el frío ambiente.

Los chicos de la escuela, para los cuales habían sido llamamientos los gruñidos de la víctima, contemplaban llenos de curiosidad el cruento sacrificio.

Pedrín, el hijo del vinculero, se calentaba en redondo, dando vueltas delante de las llamas, y José Antonio, el de la Justa, le guiñaba el ojo diciéndole:

—¡Güenos somarros tendrá el defunto!

—¡Y mejores chicharrones!

—Corian, pus ¿y las morcillas?

—¿Me da usted la vejiga p'hacer una zambomba, tío Manuel?

—Lo que vus voy a dar, si no sus vais picando, es una patá en las ancas a ca uno.

Roque, el mozo grande del herrero, que cortejaba a Antonia, la hija menor del tío Manuel, pasó por allí con una azuela al hombro, como quien sale al campo, y parando ante la hoguera, ya casi extinguida, dijo al tío Manuel.

—Si algo s'ofrece, mande usted.

—Déjalo: ya nos desenraremos —contestó el interpelado entre dientes.

—Traiga usted la escoba, replicó el mozo.

Y cogiéndola, empezó a barrer el ardiente rescoldo de los lomos del cebón que, ya limpio, parecía una masa informe.

Roque cogió entonces un cuchillo, y después de suavizarlo en la bruñida cheira, comenzó el raspado de la piel ennegrecida, que iba soltando grandes escamas y dejaba al descubierto el blanco y sonrosado tocino. Luego vino la autopsia, que el tío Manuel y Roque hicieron con el cuidado de los más diestros operadores, dejando al fin el canal descubierto y sostenido por dos palitroques, después de sacar de él las calientes entrañas.

Y a casa con todo, y tras de todos Antonia, cargada con los últimos artes, y tras de Antonia, Roque, que la llama delicadamente la atención, dándola un pellizco en lo blando.

—¿Qué quieres? —dice ella, arqueando la airosa cabeza.

—¿Entro?

—Entra.

Y Roque, encogido de vergüenza, penetra en la obscura cocina y se queda a un rincón.

Antonia, regazándose los mangos, hundió los torneados brazos en la gran artesa de pan reblandecido, mezclándolo con la espumosa sangre. De cuando en cuando descansaba, y levantando la cabeza miraba sonriente a su novio, mientras escurría de sus manos la roja masa.

—Me canso, dijo una vez, y aún falta que rebujar la cebolla.

—Yo te ayudaré, dijo tímidamente Roque.

Y después de lavarse bien las manos, comenzó a echar envuelzas de cebolla picada sobre la masa de las morcillas, que continuaba revolviendo Antonia.

—Paece que lloras, dijo esta a su novio.

—Una miaja, contestó él guiñando los ojos por el picor de la cebolla.

—¡Pa qué poco servís los hombres! Al momento se os vienen las lágrimas...

—Si no estuviera aquí tu madre, yo te diría si sirvo pa poco o pa mucho —murmuró Roque en voz muy baja.

La seña Rita, como si le quisiera dar gusto, salió en aquel instante de la cocina, y los dos novios se encontraron solos frente a frente, con las caras encendidas por el esfuerzo y animadas por la emoción.

—¿Y ahora?, dijo él.

—Estate quieto o te unto —respondió ella, sospechando sus intenciones.

Roque sujetó las manos de la moza dentro de la artesa, y alargó la jeta buscando los rojos labios de Antonia...

En tal situación, y «con las manos en la masa», sorprendioles la seña Rita, la cual, dirigiéndose al mozo, le dijo secamente:

—Lávate las manos, Roque, y vete pronto, que este mondongo se acabó para ti. Tan sinvergüenza eres tú como tu padre cuando era mozo.

Antonia lloraba hilo a hilo, y Roque, después de lavarse sin rechistar, salió mohíno de la casa.





# SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DE LA REVISTA ANTERIOR

## 25 APELLIDOS DE PERSONAS QUE VIVEN EN BOGAJO

AGUDO- ARROYO- BRAVO- CORRAL- CRUZ- DEL ARCO- DE CASTRO- DE PAZ- ENCINAS-ESTEVEZ- GARCIA- GONZALEZ- HERNANDEZ- HERRERO- IGLESIAS- ILDEFONSO- MARCOS- MARTIN- PABLOS- PUENTE- RODRIGUEZ- ROMAN- SAGRADO- SANCHEZ- SANTOS.

## ADIVINANZAS

1 – La letra S. 2 – El viento. 3 - La sartén. 4- La cebra.

## MENTE ACTIVA

### ORDENA

SI REORDENAS ESTAS PALABRAS OBTENDRÁS LA FRASE DE UNA CANCIÓN.

MAS- QUE- HE- LO- PERDI- NUNCA- QUE- NADA- HAY- MAS- NO- QUE- AMADO- LO- TENIDO- QUE- NADA- BELLO.

### ¿CUALES FALTAN?

EN ESTE TEXTO ESTÁN TODAS LAS LETRAS DEL ABECEDARIO, MENOS DOS.

Ayer comí en un restaurante donde aliñaban con vino y whisky la ensalada. Francamente, aunque suene grotesco... ¡Era una exquisitez!

### FUGA DE VOCALES.

DESCIFRA EL REFRÁN COLOCANDO TODAS SUS VOCALES.

N\_nc\_ d\_g\_s d\_ \_st\_ \_g\_ n\_ b\_b\_r\_ p\_rq\_ \_l c\_m\_n\_ \_s m\_y l\_rg\_ y t\_  
p\_d\_ d\_r s\_d.



## SMS

Algunos de nuestros móviles se quedaron antiguos. Cada tecla contiene varias opciones de letras. Siguiendo la lógica de los números... ¿podéis decirme el mensaje que os he mandado?

67 33736 86 33549 837266  
6274 227636

Mª del Carmen Bravo



LUIS BRAVO  
IBÉRICOS

E S E N C I A

